

# Carta a un poeta

Clemente Riedemann es un buen poeta del sur. Recientemente estuve en la U. de Concepción invitado por la Dirección de Extensión. Lo conocí hace algunos años, solitario y distante, encantaba cautivando el espíritu cuando leía sus poemas. Hoy lo veo solo expectante de su obra, por completo indiferente a lo que el público dijo o dejó de decir. "Se equivocó el poeta", me puntualizó, con pujaresca arrogancia, cuando le pedí que leyera como antes; desde adentro, involucrado con el poema.

La superfluidad de los nuevos estilos ha invadido su espíritu, poeta Riedemann. Volumbo en usted la filosofía pragmática de hoy como actividad espiritual y cuando el utilitarismo se entraña en la conciencia y preside nuestra vida espiritual entramos en el imperio de la mentira. El espectador (yo), dispuesto a renacer de lo habitual a lo insólito no brilla en la poesía el sermón de la montaña o un mitín; lo que brilla es la comunicación de un poema escrito en voz baja, palpitar de existencia, un movimiento cósmico, no lo que le impone una moda o una falsa realidad. Hace años usted era un poeta con un chorro luminoso y expresivo; hoy enseña los dientes a los seres y las pelusas que no le son grata al oído.

Mario Rodríguez, como buen crítico, debe manejar el rigor en el lenguaje de las ideas; yo como espectador (poeta), el sentir del lenguaje y las ideas. Si ese ordenamiento no trunpa dentro de mí y me deja frío, podría decirse que el poeta ha perdido el contacto con su realidad sensible y entre él y mi corazón hay un vacío, vale decir su espíritu se halla vacío. Sus poemas pueden te-

ner formas y contenidos perfectos pero su fondo es inmóvil, con absoluta falta de adherencia sobre nuestro espíritu. Comunicación: "Puedo escribir los versos más tristes esta noche". "Nadie me disputará tu pensado de hueso", "Alma no me digas nada".

• *El poeta debe entregar  
sentimiento y vida,  
no consumismo,  
incomunicación o afán  
de adaptarse a los  
nuevos estilos. Para eso,  
programo el computador  
con poesía y él me repetirá  
con su voz metálica  
de máquina lo que se  
escribió con sentimiento.*

Incomunicación: sus poemas (el manijo de las varas o el aborrador), sólo imagen de una idea, fuera de sí, sin pasión, tono marot, vida interior, melancolía, dolor, polarizados; el lenguaje es un instrumento de dominio intelectual, tal vez muy válido en esta época de realidad virtual y bestiarias. Para mí su recital fue como una fantasmaría de mirada opaca, sin alegría en el alma. "Los poetas son los vigilantes de la casa del ser", no deben privar de lo que pueden dar, es su compromiso consigo mismo.

Por fortuna para mí, aún queda en el cielo algunos restos de luna sin parecer. Terminaré con un pensamiento de Gastón Bachelard: "Los poetas nos ayudarán a descubrir en nosotros un goce de contemplar tan expansivo que viviremos, a veces, el engrandecimiento de nuestro espacio íntimo".

Pienso que el poeta debe entregar sentimiento y vida, no consumismo, incomunicación o afán de adaptarse a los nuevos estilos porque para eso, Clemente Riedemann, programo el computador con su poesía y él me repetirá con su voz metálica de máquina lo que usted, (a) voz, escribió con sentimiento.

Elena de Latorre

AL Sur, Concepción, 14-11-1998 p. 2.

## Carta a un poeta [artículo] Elena de Latorre.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Latorre, Elena de

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Carta a un poeta [artículo] Elena de Latorre.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

Biblioteca Nacional

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile